

**Cita sugerida para esta ponencia**

Aguirre Ligüera, N. y Goyeneche, J. J. (2017). Los investigadores sociales de Uruguay: perfil y comportamiento de producción. Trabajo presentado en *V Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata. Recuperado de

## **Los investigadores sociales de Uruguay: perfil y comportamiento de producción**

*Natalia Aguirre-Ligüera<sup>1</sup>, Juan José Goyeneche<sup>2</sup>*

<sup>1</sup>Universidad de la República. Facultad de Información y Comunicación. Instituto de Información

<sup>2</sup>Universidad de la República. Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Instituto de Estadística

### **Resumen**

La investigación en Ciencias Sociales (CCSS) en Uruguay se aborda a partir de los currículum vitae de los 260 investigadores que están categorizados en el Sistema Nacional de Investigadores, durante el mes de agosto de 2014. Se caracteriza el perfil socio-demográfico de este colectivo y su comportamiento de publicación en el período 2004-2013. Se encuentra que están distribuidos en forma pareja por sexo, el 71% está afiliado a la Universidad de la República, 3/5 son doctores y 1/3 magisters. Respecto a los productos de la investigación se vehiculizan a través de diversos tipos de publicaciones, con un predominio avasallante del idioma español y una alta proporción publicada en el país. La revisión de literatura evidencia que los científicos sociales presentan ciertas características en el modelo de comunicación de sus investigaciones que los distancian de sus colegas de otros campos científicos, entre otras razones por las temáticas que abordan. La bibliografía también alerta sobre la heterogeneidad del espacio conformado por las CCSS, por el comportamiento singular de las disciplinas que lo integran. Esta comunicación toma las publicaciones de acuerdo al tipo de documento y se las analiza en virtud de las subáreas temáticas en que cada investigador encuadra su labor. Se aplica la metodología estadística de componentes principales y se obtiene una medida de síntesis que expresa el comportamiento de publicación de cada investigador. Se encuentra que este comportamiento no parece estar relacionado a la subárea de actuación.

### **Palabras clave**

Investigación; Ciencias Sociales; Uruguay; Sistema Nacional de Investigadores.

### **Introducción**

Las CCSS han sido menos estudiadas que las otras ciencias, más aún si se desarrollan en países periféricos o no centrales. Seguramente los sesgos de las bases de datos multidisciplinares internacionales en favor de las ciencias duras y del idioma inglés, han conspirado en favor de este abordaje más reducido. Cabe señalar que Uruguay no cuenta con fuentes secundarias nacionales que recojan toda la producción científica de sus autores, con la excepción de esfuerzos como el de algunas bibliotecas universitarias de la UdelaR, que publican anualmente informes donde relevan la producción científica de sus docentes investigadores. En este contexto la utilización del currículum vitae (CV) de los investigadores se vuelve una alternativa nada despreciable para el estudio de las CCSS.

La producción científica de las CCSS en general, y la que se desarrolla en Uruguay en particular, se vuelve esquiva para las fuentes de datos comúnmente usadas en los estudios bibliométricos. Son varios los autores que sostienen que la aplicación de los indicadores bibliométricos estándar a las CCSS, debe realizarse con cautela a fin de obtener resultados válidos (Gantman, 2011; Glänzel & Schoepflin, 1999; Molteni & Zulueta, 2002; Sanz-Casado & Conforti, 2005; Torres-Salinas, Delgado López-Cózar, & Jiménez-Contreras, 2009, entre otros), porque la cobertura que hacen las fuentes de datos multidisciplinares es muy parcial. Aunque en los últimos años se ha constatado una mayor apertura al ingreso de revistas de países no centrales a estas fuentes (Chinchilla-Rodríguez, Arencibia-Jorge, Moya-Anegón, & Corera Álvarez, 2015; Miguel, González, & Chinchilla-Rodríguez, 2015).

Parecería que recurrir a varios tipos de documentos para comunicar sus investigaciones es un elemento fundamental para caracterizar el comportamiento de publicación de las CCSS (Andersen, 2000; Hicks, 1999; Katz, 1999; Line & Roberts, 1976; Moed, Luwel, & Nederhof, 2002; Nederhof, Zwaan, De Bruin, & Dekker, 1989). Hicks (1999) explica este fenómeno por la ausencia de consensos teórico-metodológicos que llevan a la fragmentación de la investigación social, por la adscripción de los investigadores a paradigmas muy competitivos. La competencia suele vincularse con la publicación de una proporción alta de libros, en contraposición a la producción de artículos, y repercute en la dificultad para determinar un núcleo sólido de revistas para la realización de los estudios bibliométricos (Larivière, Gingras, & Archambault, 2006).

La investigación del área social, asimismo, suele abordar problemas de índole local o regional “Because social sciences investigate society they are oriented to their

social context and are inherently more national. Research agendas are influenced by national trends and by policy concerns of the national government” (Hicks, 1999). La temática repercute en el público destinatario de los trabajos, por lo tanto los problemas locales dialogan con los trabajos de colegas del país o la región, que se expresan en el idioma compartido y muchas veces en revistas de alcance nacional o regional. Tanto la temática como el idioma atentan contra la oportunidad de publicar en revistas internacionales, orientadas a una audiencia amplia, en idioma inglés y a temas de interés internacional. En este sentido Hicks (2004), luego de revisar la literatura precedente a su trabajo, concluye que “journal-based bibliometric indicators will be based on a smaller fraction of research output in the social sciences than in the natural sciences”.

Además, el rótulo CCSS reúne un conjunto heterogéneo de disciplinas que se comportan de maneras disímiles, tanto desde la perspectiva de los hábitos de publicación y citación (Nederhof, 1989; Thompson, 2002) como en lo que refiere a su integración internacional (Andersen, 2000). Line (1971) sugiere que en tanto usuarios de información los investigadores sociales se sitúan en un continuo entre las Ciencias Sociales *hard* y *soft*.

En cuanto a los estudios bibliométricos sobre las CCSS, es preciso resaltar que se han dado sobre todo en los países centrales (Archambault, Vignola-Gagne, Côté, Larivière, & Gingras, 2006; Glänzel, 1996; Hicks, 1999, 2004; Ingwersen, 2000; Katz, 1999; Nederhof, Zwaan, De Bruin, & Dekker, 1989, por nombrar algunos) y bastante menos frecuentes resultan en los denominados países periféricos (Chinchilla-Rodríguez, Miguel, & Moya-Anegón, 2015; Gantman, 2011; Molteni & Zulueta, 2002; Sanz-Casado & Conforti, 2005, entre otros).

En este trabajo se aborda la investigación desarrollada por los investigadores activos del área CCSS del SNI a octubre de 2014, se describe el perfil socio-demográfico del colectivo y su comportamiento de publicación. Se desagrega el análisis por subárea de conocimiento, siguiendo el esquema del SNI, y se lo cruza con el tipo de publicación, se observa en qué medida hay regularidades particulares de cada subárea. Se consideran varios indicadores unidimensionales pero se prioriza el tipo de documento como elemento distintivo en el perfil de publicación de cada investigador.

## Método

Se utiliza el enfoque cuantitativo (Martín-Moreno, 1999), y una técnica de recolección de datos indirecta (Sanz-Casado, 1994). Las unidades de análisis son los

investigadores sociales activos del SNI de Uruguay y sus publicaciones entre 2004 y 2013. La fuente de datos la constituye el CV de cada investigador obtenido del Sistema CVUy de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación. Los datos se obtienen durante el mes de octubre de 2014.

Se utiliza la estadística descriptiva univariante y multivariante (Peña & Romo, 1997). Además de medidas de resumen univariadas (promedios, porcentajes, etc.) se utiliza el análisis de componentes principales para identificar las principales tendencias en los datos.

Los programas informáticos empleados son Excel, R y SPSS.

## Resultados

### **Perfil socio-demográfico**

El número de investigadores asciende a 260. De acuerdo al nivel en el SNI la distribución se representa por una pirámide en cuya base se encuentra el nivel candidato ascendiendo al 44% de los investigadores, seguido por los siguientes niveles en orden, 40% de los nivel I, 12% nivel II y 4% nivel III+E. Según estos datos el gran salto numérico entre categorías parecería darse entre los investigadores nivel I y II.

En cuanto al sexo se reparten en forma pareja entre las dos categorías, con una leve ventaja de los varones. La relación es de 0.94 mujeres por cada varón, y el porcentaje es 49% de mujeres contra 51% de varones. Sin embargo cuando se cruza el sexo con el nivel alcanzado en el SNI, la distribución cambia un poco. La figura 1 muestra la pirámide, en la base el nivel candidato presenta una leve mayoría de presencia femenina (1.11 mujeres por cada varón), mientras que en el nivel I hay una leve mayoría de varones (0.98 mujeres por cada varón), y esta tendencia se mantiene y se acentúa conforme se avanza en la carrera académica. En el nivel II se encuentra prácticamente el doble de varones (0.52 mujeres por cada varón) y en la cima de la pirámide se mantiene esta mayoría con una diferencia levemente menor (0.57 mujeres por cada varón).

El máximo grado académico obtenido al momento de obtención de los CV muestra que el 61% declara tener el título de doctor; 33% tiene título de maestría; y 16% título de grado. De los investigadores con maestría, hay un 84% que declara tener doctorados en marcha y 75% lo ha iniciado en el período 2005-2014.

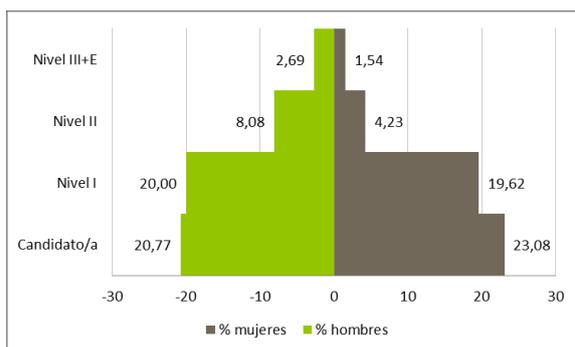


Figura 1 - Distribución por nivel en el SNI y sexo, porcentaje. Fuente CVUy, elaboración propia.

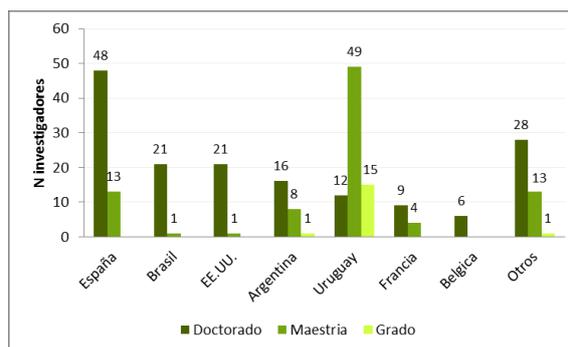


Figura 2 – País donde se obtuvo la titulación máxima alcanzada, frecuencia absoluta. Fuente CVUy, elaboración propia.

En relación al país donde obtuvieron las máximas titulaciones, a nivel de doctorado destacan España (30%), Brasil (13%), EE.UU (13%) y Argentina (10%). Seguramente esta elección podría explicarse por la proximidad geográfica y/o coincidencia idiomática, y también por el prestigio de las universidades de destino y la existencia de programas de becas. Debe mencionarse que la oferta de programas de doctorado en Uruguay, particularmente en esta área de conocimiento, es relativamente reciente e incluso en algunas disciplinas como la Ciencia de la Información o la Comunicación aún no hay oferta. Sin embargo, en los últimos años se han abierto un conjunto de opciones de formación doctoral, que se refleja en el 8% de los títulos doctorales obtenidos en el país. En cuanto a los cursos de maestría la situación es diferente, el país cuenta con programas de este tipo hace más tiempo y como se aprecia Uruguay es el país que más títulos máximos de maestría ha otorgado.

La adscripción institucional muestra que el 71% trabaja en la órbita de la Universidad de la República (UdelaR), seguida por las cuatro universidades privadas más importantes del país: la Universidad Católica del Uruguay 9%, Universidad ORT y Universidad de Montevideo con 4% cada una. Si la adscripción se considera de acuerdo al tipo de institución se obtiene que el sector universitario aglutina al 91% de los investigadores sociales del SNI.

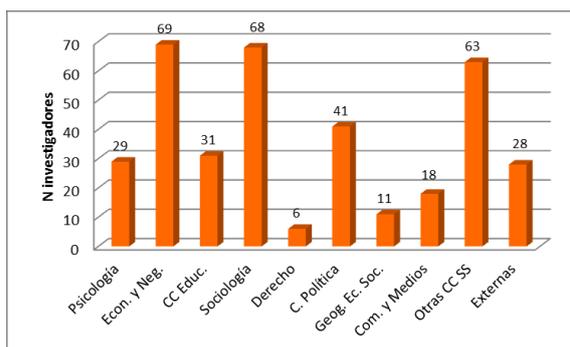


Figura 3 - Distribución de los investigadores de acuerdo a la subárea declarada, frecuencia absoluta. Fuente CVUy, elaboración propia.

El área de actividad es un campo concatenado con la subárea y ésta con la disciplina. La subárea es un campo repetible, es decir que un investigador puede adscribir su labor a más de un área y/o subárea, se aplica el sistema de cuenta completa. En la figura 3 se observa que poco más de  $\frac{1}{4}$  de los investigadores (27%) declara desarrollar sus actividades investigadoras en la subárea Economía y Negocios, y una proporción similar lo hizo con Sociología (26%) y en la categoría residual Otras Ciencias Sociales (24%). Las subáreas con menos investigadores son Derecho (2%) y Geografía Económica y Social (4%).

### Comportamiento de producción

El conjunto de las publicaciones para toda el área CCSS asciende a 7242. Por tipo de publicación se consideran los artículos—esta categoría incluye artículos arbitrados y no arbitrados—, capítulos, libros y actas/proceedings. El recuento en orden descendente resulta en que el 31% son artículos, el 29% capítulos, las actas/proceeding representan un 28%; y finalmente los libros alcanzan un 12%.

El 83% de las publicaciones está en idioma español, el 14% en inglés. En cuanto al país de publicación en Uruguay se publica el 35% de los documentos, le sigue Argentina con un 8%. Cabe aclarar que poco más de  $\frac{1}{4}$  de los documentos no incluye ese dato.

Al considerar juntos dos indicadores unidimensionales, mediante un cuadro de doble entrada, se obtienen las figuras 4 y 5 que ilustran la distribución de la producción científica y la productividad de los investigadores de acuerdo al nivel en el SNI y al tipo de publicación.

Al cruzar tipo de publicación y nivel alcanzado en el SNI, los nivel I declaran más publicaciones, seguidos por candidatos, nivel I y III+E. Los libros representan la

categoría más pequeña en términos absolutos para los candidatos, I y II. Sin embargo, si se los considera en conjunto con los capítulos la nueva categoría es la más numerosa en todos los niveles, excepto en los candidatos. En el nivel inicial las actas/proceedings representan la categoría más abultada y en los III+E es la más pequeña. Los nivel I publican en forma pareja artículos, capítulos y proceedings. Los nivel II se concentran en publicar artículos y capítulos.

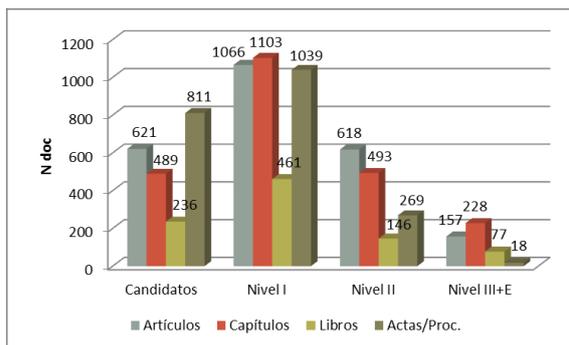


Figura 4 - Producción de acuerdo al nivel SNI y tipo de publicación, frecuencia absoluta. Fuente CVUy, elaboración propia

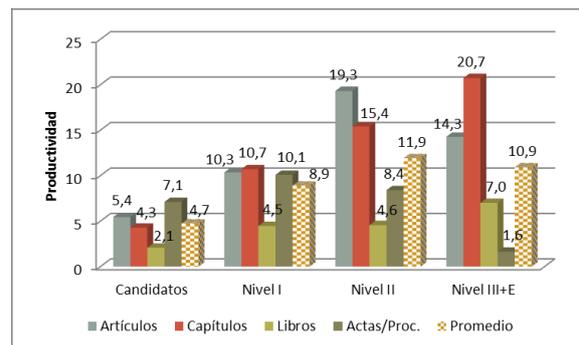
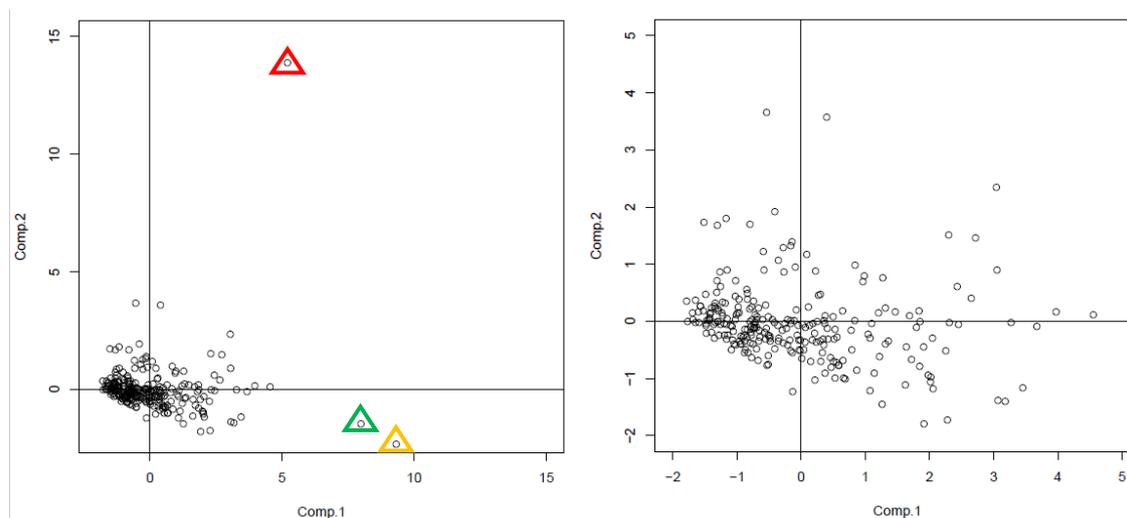


Figura 5 – Productividad de acuerdo al tipo de publicación y al nivel alcanzado en el SNI. Fuente CVUy, elaboración propia.

Dado el número tan dispar de investigadores por nivel en el SNI se normaliza la producción por el número de investigadores y se obtiene la productividad. En orden decreciente los más productivos son los investigadores nivel II, seguidos por los nivel III+E, I y candidatos. Los nivel II son 2.5 veces más productivos que los candidatos. Al desagregar la productividad por tipo de documento se encuentra que los investigadores nivel I producen más actas que todos los demás, los nivel II más artículos que el resto y los nivel III+E más libros y capítulos que sus colegas.

En el intento por encontrar un patrón de publicación para los investigadores de este estudio, se realiza un análisis de componentes principales de la producción de cada uno de los investigadores de acuerdo al tipo de publicación declarado. Para los propósitos perseguidos se considera importante desagregar la categoría artículos en tres nuevas categorías excluyentes: artículos arbitrados indizados (en bases de datos internacionales: WOS y/o Scopus), artículos arbitrados no indizados, artículos no arbitrados. Las otras tres categorías se toman sin modificaciones. La combinación entre las seis categorías terminó con la reducción a dos dimensiones, por una parte el componente 1 (C1) representado en el eje de las abscisas y conformado por las

categorías: capítulos, libros, actas/proceedings y artículos no arbitrados; por otra parte el componente 2 (C2) representado en el eje de las ordenadas y formado por los artículos arbitrados indizados y no indizados. Se calcula una medida de síntesis para la producción de cada investigador que tiene en cuenta su performance de publicación en relación a los dos componentes. El promedio de actuación de los 260 investigadores es cero para ambos componentes.

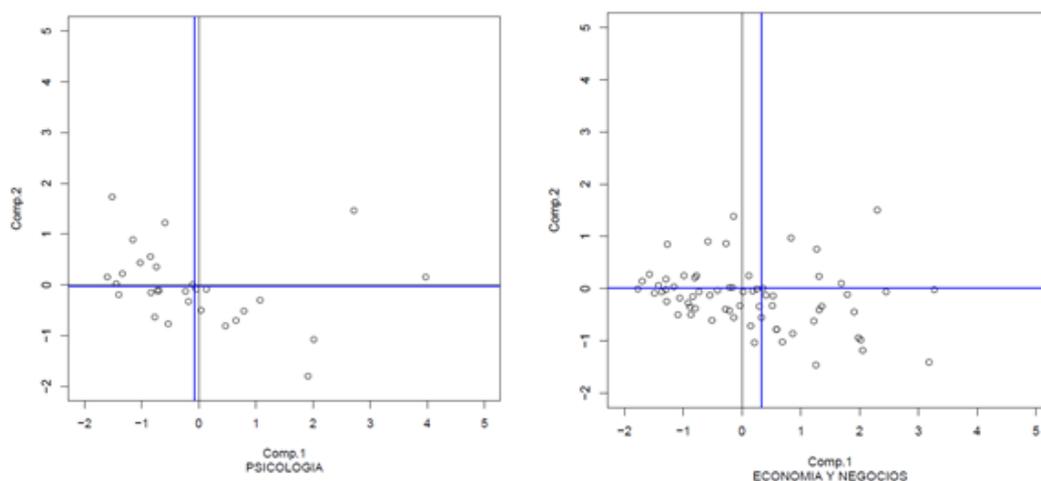


Figuras 6 y 7 – Los investigadores distribuidos de acuerdo a los componentes principales y Zoom de figura 6. Fuente CVUy, elaboración propia.

En la figura 6 se observan tres casos atípicos o aberrantes, se quitan para realizar un zoom con el fin de mejorar su visualización en la figura 7. Respecto a estos tres *outliers*, el que está señalado con el triángulo rojo es JC Brida, quien tiene un comportamiento más internacional y de mayor calidad comprobada, entendiendo que el fuerte de sus publicaciones son artículos arbitrados y además que gran parte de ellos son recogidos por las bases de datos internacionales, los valores que asume son los siguientes:  $C1=5.2$  y  $C2=13.8$ . No sorprende que el comportamiento de publicación de este autor sea tan atípico con un valor tan elevado del C2, porque encabeza el Top10 de productores de artículos arbitrados e indizados, superando en 3.5 y 3.7 veces respectivamente a los autores que le siguen. Desarrolla su actividad en la subárea Economía y Negocios, es investigador nivel II.

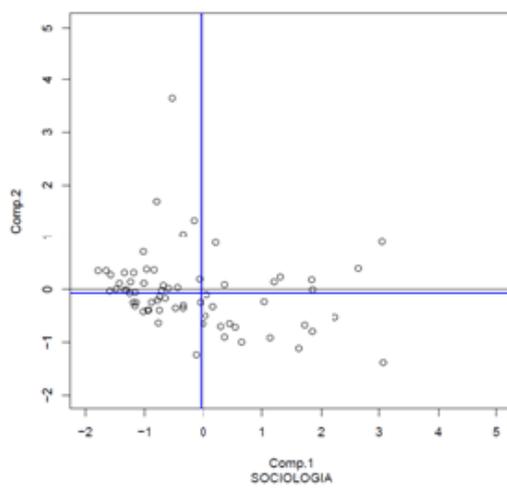
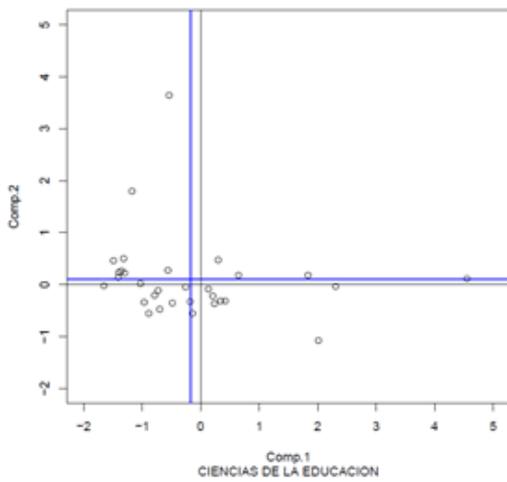
Por otro lado, con mayor énfasis en el C1 y una conducta atípica se hallan C Rama y G Caetano, pintados con verde y amarillo respectivamente. Rama presenta los siguientes valores  $C1=8.0$  y  $C2=-1.5$ , mientras que en el caso de Caetano son  $C1=9.3$  y  $C2=-2.3$ . El fuerte de su producción no son los artículos arbitrados (ni indizados ni sin

indizar). Ambos lideran el Top10 de productores de capítulos y de libros, aunque con distancias no tan abultadas respecto a quienes los suceden. Además, Caetano ocupa el 2º puesto en el Top10 de artículos no arbitrados. Rama se desempeña en las subáreas Comunicación y Medios, Ciencias de la Educación, y Economía y Negocios y es nivel I. Caetano es investigador nivel III+E, se desempeña en la subárea de Ciencia Política y Externas.

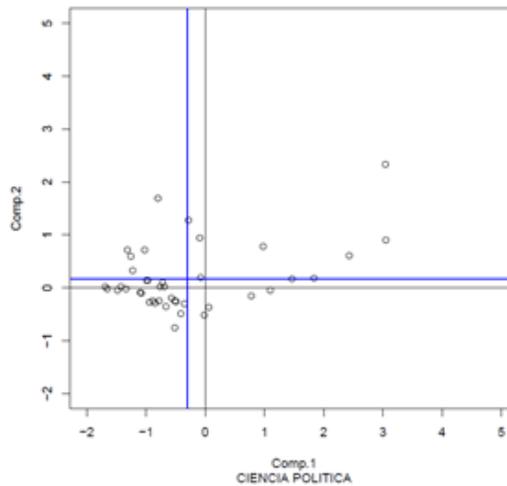
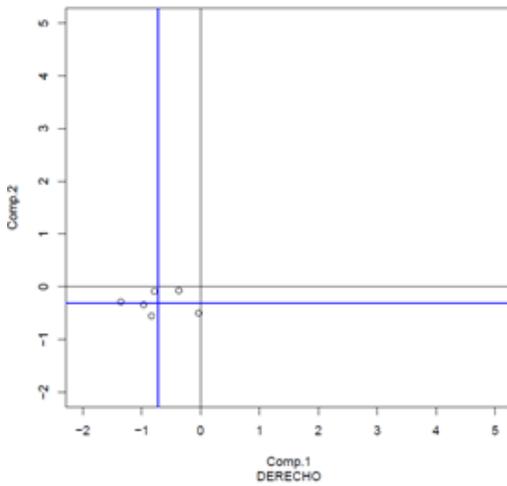


Figuras 8 y 9 – Componentes principales en las subáreas Psicología y Economía y Negocios respectivamente. Fuente CVUy, elaboración propia.

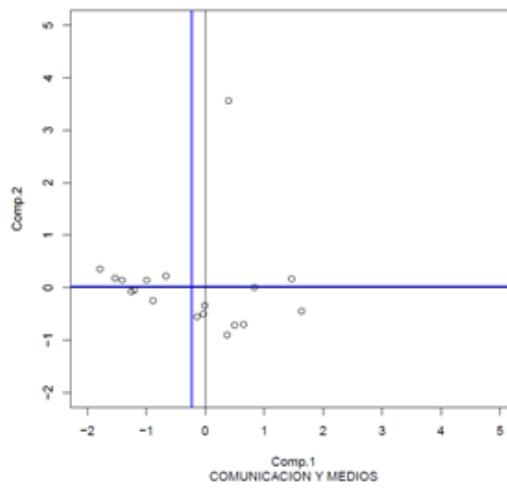
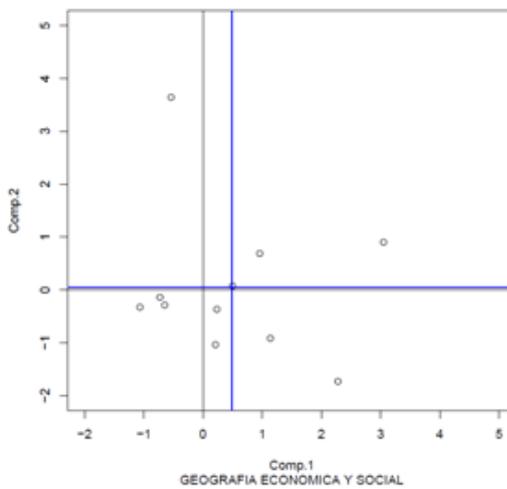
En las figuras 8 a la 17 se desagrega la visualización por subáreas, es importante recordar que los investigadores pueden adscribirse a más de una subárea, por lo que pueden estar representados en varias de estas gráficas. Las figuras resultantes no revelan regularidades al interior de cada subárea sino más bien comportamientos erráticos. Claramente se encuentran algunos investigadores con un comportamiento en el cual el C1 es más importante y en otros casos tiene más peso el C2. En azul se dibujaron los promedios de cada componente para cada subárea. En general no se observan grandes distancias entre los promedios de cada subárea y el promedio del conjunto. El promedio general del C1 es mayor que el promedio general para Economía y Negocios y Geografía Económica y Social. En relación al C2 el promedio de Otras CCSS y Ciencias Políticas se ubica por encima del promedio general y sucede lo mismo, aunque en menor medida, en Ciencias de la Educación. Derecho tiene un promedio menor en ambos componentes, y esta distancia se acentúa en el C1.



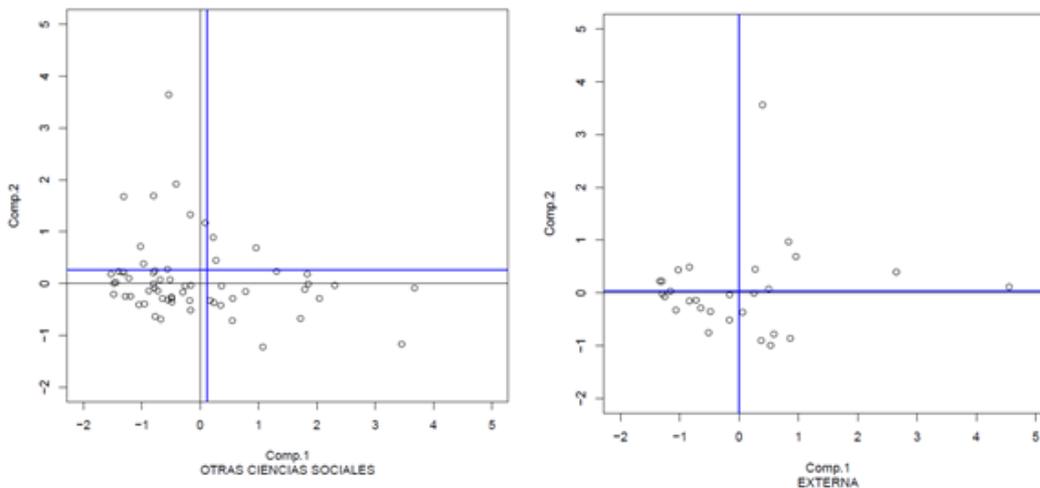
Figuras 10 y 11 – Componentes principales en las subáreas Ciencias de la Educación y Sociología respectivamente. Fuente CVUy, elaboración propia.



Figuras 12 y 13 – Componentes principales en las subáreas Derecho y Ciencia Política respectivamente. Fuente CVUy, elaboración propia.



Figuras 14 y 15 – Componentes principales en las subáreas Geografía Económica y Social y Comunicación y Medios respectivamente.



Figuras 16 y 17 – Componentes principales en las subáreas Otras CCSS y Externas respectivamente. Fuente CVUy, elaboración propia.

## Discusión y consideraciones finales

La distribución de los investigadores por nivel en el SNI es una pirámide ordenada en forma creciente, en cuya base está el nivel inicial. A diferencia de lo encontrado por Vessuri et al (2001) donde la categoría más numerosa es nivel I, afinándose hacia abajo –candidatos- y hacia arriba –nivel II- en la misma proporción. A nivel de género los resultados de ambos estudios coinciden y también en relación a la adscripción institucional al sector universitario de poco más del 90% de los investigadores. La UdelaR es la institución principal en el 71% de los casos de este estudio y lo era también en 2012, con el 78% de los investigadores de todo el SNI (Aguirre-Ligüera & Ceretta Soria, 2013), como se esperaba. Más de la mitad de los investigadores tiene el grado de doctor, con un alto porcentaje obtenido en el exterior, y entre los que tienen como máxima titulación maestría, prácticamente  $\frac{3}{4}$  son estudiantes de doctorado. Sería interesante indagar en qué medida estas dimensiones inciden en los patrones de publicación de los investigadores.

Apenas se esbozan algunos cruces posibles, como el nivel en SNI y el tipo de documento publicado. Se observa que en los niveles iniciales -candidato y nivel I- se destina mayor esfuerzo a la producción de trabajos para eventos, podría interpretarse como un proceso de perfeccionamiento de las habilidades comunicativas, refuerza esta idea el hecho de que al final de la carrera del investigador estos documentos son poco significativos y se vuelcan más a la producción de libros y capítulos (nivel III+E) y artículos (nivel II).

Pero, ¿qué lugar ocupan los libros en la producción científica de este colectivo? Los capítulos se vehiculizan a través de libros, posiblemente entonces no es el mismo esfuerzo el que conlleva la elaboración de uno y de otro, a pesar de esto podrían considerarse en conjunto libros y capítulos para fines del análisis. Así la categoría resultante significaría el 42% de la producción, en línea con lo planteado por Hicks (1999) que sostiene que los libros representan entre el 40% y el 60% de la literatura de las CCSS. El recuento de libros presenta algunas dificultades como determinar qué incluir dentro de esta categoría (Line & Roberts, 1976; Moed et al., 2002). No es tarea simple distinguir entre conocimiento genuino y aquel con fines de enseñanza o de divulgación; pero tampoco lo es determinar la forma de contar las distintas versiones, ediciones y/o reimpressiones.

Otro elemento relacionado con la variedad documental es intentar determinar la calidad de los trabajos, ya que buena parte de la producción reportada en los CV no pasó por el tamiz del *peer review*. ¿Cuánto vale, entonces, un artículo no arbitrado? O ¿cuánto vale un artículo arbitrado en relación a un capítulo o a un libro? “es difícil alcanzar consensos sobre la determinación de la calidad de la investigación y el peso que han de tener las diferentes tipologías documentales (ej., libros, congresos, etc.)” (Torres-Salinas et al., 2009). Para el análisis de componentes principales se tomó la decisión metodológica de colocar a todos los tipos de documentos al mismo nivel, porque se entendió que no se contaba con elementos para sopesar el valor de cada contribución. Evidentemente esta decisión fundada incide en los resultados obtenidos. El C1 agrupa todas las publicaciones que vuelven a las CCSS distintas de las otras ciencias y similares a las Humanidades, mientras en el C2 se aglutinan los artículos arbitrados (indizados o no) que las asemejan a las otras ciencias. Se suponía que al desagregar a los investigadores por subárea de actuación se iban a encontrar regularidades que caracterizaran el comportamiento de cada subárea. Pero los resultados parecen indicar que la subárea no es una dimensión que explique por qué algunos investigadores se vuelcan a producir trabajos arbitrados y otros no. No es posible afirmar que los componentes correspondan a ámbitos geográficos diferentes: internacional vs nacional o regional. Pero sí es evidente que el C2 arbitrado es más visible a nivel internacional y regional, entendiendo la región como espacio de frontera entre lo local y lo internacional.

Este trabajo es un avance, es necesario continuar explorando cruces y relaciones entre las variables. Igualmente se halla que para el estudio de las CCSS esta fuente de datos es relevante y se complementa muy bien con las bases de datos multidisciplinares internacionales. El uso del CV como fuente de datos permite ampliar la mirada desde los resultados al proceso de consecución de éstos, del paradigma del *output* al de las capacidades (Cañibano & Bozeman, 2009) e incluir otras dimensiones al estudio de la producción científica.

## Referencias

- Aguirre-Ligüera, N. y Ceretta Soria, M. (Noviembre, 2013). Construyendo un modelo de repositorio. Trabajo presentado en *VI Encontro Ibérico*. EDICIC Porto, Portugal. Resumen recuperado de <http://eprints.rclis.org/22896/>
- Andersen, H. (2000). Influence and reputation in the social sciences – how much do researchers agree? *Journal of Documentation*, 56(6), 674–692. Recuperado de <http://doi.org/10.1108/EUM0000000007132>
- Archambault, É., Vignola-Gagne, É., Côté, G., Larivière, V., & Gingrasb, Y. (2006). Benchmarking scientific output in the social sciences and humanities: The limits of existing databases. *Scientometrics*, 68(3), 329–342. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/s11192-006-0115-z>
- Cañibano, C., & Bozeman, B. (2009). Curriculum vitae method in science policy and research evaluation: the state-of-the-art. *Research Evaluation*, 18(2), 86–94. Recuperado de <http://doi.org/10.3152/095820209X441754>
- Chinchilla-Rodríguez, Z., Arencibia-Jorge, R., Moya-Anegón, F. D, y Corera Álvarez, E. (2015). Some patterns of Cuban scientific publication in scopus: the current situation and challenges. *Scientometrics*, 103(3), 779–794. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/s11192-015-1568-8>
- Chinchilla-Rodríguez, Z., Miguel, S., & Moya-Anegón, F. De. (2015). What factors affect the visibility of argentinean publications in humanities and social sciences in scopus? Some evidence beyond the geographic realm of research. *Scientometrics*, 102(1), 789–810. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/s11192-014-1414-4>
- Gantman, E. R. (2011). La productividad científica argentina en Ciencias Sociales: Economía, Psicología, Sociología y Ciencia Política en el CONICET (2004-2008). *Revista Española de Documentación Científica*, 34(3), 408–425. Recuperado de

<http://doi.org/10.3989/redc.2011.3.829>

- Glänzel, W. (1996). A bibliometric approach to social sciences. National research performances in 6 selected social science areas, 1990–1992. *Scientometrics*, 35(3), 291–307. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/BF02016902>
- Glänzel, W., y Schoepflin, U. (1999). A bibliometric study of reference literature in the sciences and social sciences. *Information Processing & Management*, 35(1), 31–44. Recuperado de [http://doi.org/10.1016/S0306-4573\(98\)00028-4](http://doi.org/10.1016/S0306-4573(98)00028-4)
- Hicks, D. (1999). The difficulty of achieving full coverage of international social science literature and the bibliometric consequences. *Scientometrics*, 44(2), 193–215. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/BF02457380>
- Hicks, D. (2004). The four literatures of social science. Moed, H. F., Glänzel, W. y Schmoch, U. (Ed.), *Handbook of Quantitative Science and Technology Research / ed. Henk Moed, Kluwer Academic* (pp. 473–496). Recuperado de <http://doi.org/10.1007/1-4020-2755-9>
- Ingwersen, P. (2000). The international visibility and citation impact of Scandinavian research articles in selected Social Science fields: The decay of a myth. *Scientometrics*, 49(1), 39–61. Recuperado de <http://doi.org/10.1023/a:1005657107901>
- Katz, J. S. (1999). *Bibliometric Indicators and the Social Sciences*. Brighton: Reino Unido. Recuperado de <http://arizona.openrepository.com/arizona/handle/10150/105920>
- Lariviere, V., Gingras, Y., y Archambault, E. (2006). Canadian collaboration networks: a comparative analysis of the natural sciences, social sciences and the humanities. *Scientometrics*, 68(3), 519–533. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/s11192-006-0127-8>
- Line, M. B. (1971). The information uses and needs of social scientists: an overview of infross. *Infross*, 412–434.
- Line, M. B., y Roberts, S. (1976). The size, growth and composition of social science literature. *International Social Science Journal*, XXVIII(1), 122–159. Recuperado de <http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Martín-Moreno, C. (1999). *Hábitos y necesidades de información de los científicos experimentales encuadrados en el área de las ciencia de la vida*. (Tesis doctoral inédita) Universidad Carlos III de Madrid, España.

- Miguel, S., González, C., y Chinchilla-Rodríguez, Z. (2015). Lo local y lo global en la producción científica argentina con visibilidad en Scopus, 2008-2012. Dimensiones nacionales e internacionales de la investigación. *Información, Cultura Y Sociedad*, 32(junio), 59–78.
- Moed, H. F., Luwel, M., y Nederhof, A. J. (2002). Towards research performance in the Humanities. *Library Trends*, 50(3), 498–520.
- Molteni, V., y Zulueta, Á. (2002). Análisis de la visibilidad internacional de la producción científica argentina en las bases de datos SSCI y A & HCI en la década de 1990-2000: estudio bibliométrico. *Revista Española de Documentación Científica*, 25(4), 455–465.
- Nederhof, A. J. (1989). Books and chapters are not to be neglected in measuring research productivity. *American Psychologist*, 44(4), 734–735.
- Nederhof, A. J., Zwaan, R. A., De Bruin, R. E., & Dekker, P. J. (1989). Assessing the usefulness of bibliometric indicators for the humanities and the social and behavioural sciences: a comparative study. *Scientometrics*, 15(5–6), 423–435. Recuperado de <http://doi.org/10.1007/BF02017063>
- Peña, D., y Romo, J. (1997). *Introducción a la estadística para las ciencias sociales*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Sanz-Casado, E. (1994). *Manual de estudios de usuarios*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Sanz-Casado, E., y Conforti, N. (2005). Análisis de la actividad científica de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata, durante el período 1998-2001. *Revista Española De Documentación Científica*, 28(2), 196–205.
- Thompson, J. W. (2002). The death of the scholarly monograph in the Humanities? Citation patterns in literary scholarship. *Libri*, 52(3), 121–136. Recuperado de <http://doi.org/10.1515/LIBR.2002.121>
- Torres-Salinas, D., Delgado López-Cózar, E., y Jiménez-Contreras, E. (2009). Análisis de la producción de la Universidad de Navarra en revistas de Ciencias Sociales y Humanidades empleando ranking de revistas españolas y la Web of Science. *Revista Española De Documentación Científica*, 32(1), 22–39. Recuperado de <http://doi.org/10.3989/redc.2009.1.673>
- Vessuri, H., Martínez-Larrechea, E., y Estévez, B. (2001). Los científicos sociales en

Venezuela . Perfil bibliográfico e implicaciones de política. *Cuadernos Del Cendes*, 18(48), 89–121.

## Autores

### **Natalia Aguirre-Ligüera**

Email: natalia.aguirre@fic.edu.uy

Licenciada en Bibliotecología por la Universidad de la República (UDELAR). Máster en Investigación en Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M). Doctoranda del Programa de Doctorado en Documentación: Archivos y Bibliotecas en el entorno digital, de la UC3M. Profesora Adjunta de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) de la Universidad de la República (Uruguay). Desde 2008 se desempeña como docente-investigadora del Departamento de Análisis de la Información del Instituto de Información de la FIC y participa de del grupo de investigación: *Estudios de la Producción Científica*.

Ha presentado comunicaciones a eventos científicos nacionales e internacionales, publicando en Uruguay y en la región.

### **Juan José Goyeneche**

Cr. Público y Licenciado en Administración por la Universidad de la República. Master en Estadística Matemática y Sistemas Estadísticos Computacionales por la Universidad de Chile. PhD en Estadística por la Iowa State University, USA. Tesis: Estimación de funciones de distribución con información auxiliar. Profesor Titular del Departamento de Métodos Cuantitativos en el Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Desde 1999 es Investigador Senior, cinve.